EL ZAPATERO Y EL REY.

SEGUNDA PARTE.

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

ACTO PRIMERO.

Quinta de un solo piso de Juan Pascual, colocada de manera que el espectador vea uno de los aposentos de frente. En este aposento y á la derecha una alcoba cerrada con cortinas: en el fondo una puerta que da al esterior, y á la izquierda una ventana que da al campo. Este figura un valle frondoso á la falda de un montecillo: terreno montañoso. Es de noche.

PERSONAGES.

EL REY DON PEDRO.—EL INFANTE DON ENRIQUE.—EL CAPITAN BLAS PEREZ.—JUAN PASCUAL.—INES.—JUANA.

Enmascarados, Cazadores y Monteros.

ESCENA PRIMERA.

JUAN PASCUAL, INES.

INES. ¿Vais á salir, padre?
PASC. Sí.
INES. ¿Y amenazando tormenta?

PASC. Tomada la tengo en cuenta,
Mas no voy léjos de aquí.
Tardará mucho á mi ver
Todavía en estallar,
Y aun ha de darme lugar
Para salir y volver.

INES. Si teneis tal precision
No me opongo á que salgais;
Mas con mi gusto no vais.

PASC. No alcanzo por qué razon.
Un hombre al campo avezado
Y en sus fatigas curtido,
No ha de verse detenido
Por un pequeño nublado.

INES. No es mi recelo mayor
Ese nublado.

PASC. ¿Qué es, pues?

INES. Hace dos noches ó tres
Que corre cierto rumor. . . .

PASC. ¡Por mi vida! ¿Y tú tambien
Das crédito á esas consejas
De muchachos y de viejas?

INES. Yo, padre. . . .

PASC. Basta; manten,
Inés, la puerta cerrada:
Llama al punto á tu doncella,
Y en tu aposento con ella
Dormid, y no temais nada.
¿Lo oyes?

INES. Sí, señor.

PASC. Pues vé.
Y advierte que esto resuelvo,
Inés, porque pronto vuelvo
Y no quiero hallarte en pié.

INES. Seréis, padre, obedecido.

PVSC. Así es fuerza que lo hagais;

Y aunque en el bosque sintais
O dentro de casa ruido,
Ni os levanteis á escuchar,
Ni á mirar os asomeis,
Porque es fácil que llegueis
A ensordecer y á cegar. (*Vase.*)

ESCENA II.

INES, *luego* JUANA.

INES. ¿Conmigo tanto desvío
Mi padre, y tanto misterio?
¿Tan franco ántes y hoy tan sério?
No sé qué piense, Dios mio.
Mas obedézcole y callo.
Juana.

JUANA. Señora.

INES. Al momento
Vámonos á mi aposento.

JUANA. ¿Tan pronto?

INES. En verdad que no hallo
De esto en padre la razon.
Mas él, Juana, así lo quiso,
Y obedecer es preciso.

JUANA. ¡Si aun las ánimas no son!
Y á mas de eso, ¿olvidais que hoy
Es lúnes, y el capitan
Enamorado y galan
Vendrá? . . .

INES. Temiéndolo estoy,
Que está mi padre en el bosque,
Y si con él se tropieza. . . .

JUANA. ¡Vaya! con tanta tibieza
Le vais á hacer que se amosque.

El viene desde Sevilla
A escape, por solo hablaros,
Y vos haceis mil reparos
Para abrir una trampilla,
Por la cual como una monja
Juráisle amor y constancia. . . .
Que él convertirá en sustancia;
Mas á hablaros sin lisonja,
No es empresa muy galana
Correr posta entre dos luces
Para pegarse de bruces
Hora y media á una ventana.

INES. No sé qué mas pueda hacer
Si de mi padre á disgusto. . . .

JUANA. Y ¿qué tiene ese hombre adusto
Con nuestras cosas que ver?
Cualquiera doncella honrada
Es hija del padre Adan,
Y no es cosa un capitan
Para ser desperdiciada.
Cualquier noble castellano
Que á una muger se dirija
Puede darle una sortija,
Puede besarla una mano.
De dia encontrarla puede
Si con tiento se le avisa,
En baile, en paseo, en misa,
Sin que por liviana quede.
Y á un hombre de quien se admiten
Palabras de amor sinceras,
Libertades tan ligeras
Sin desdoro se permiten.
Vos nada le concedeis
A ese pobre capitan,
Que viene muerto de afan
Tan solo porque le deis

A través de esa ventana
Una esperanza perdida,
Que alarga á su amor la vida
Hasta que vuelve mañana.

INES. ¡Ay, Juana! Bien sabe Dios
Que amo á ese hombre cuanto puedo;
Mas tengo á mi padre miedo.

JUANA. ¿Se ha de casar él por vos?
Y en fin, ¿qué puede decir?
Es un bravo militar
Que por vos puede mirar
Y defendiéndoos morir.
Vuestro padre. . . .

INES. Calla, calla. . . .
Con mi padre ha puesto el cielo
Entre mí y el mundo un velo,
Y ante ese hombre una muralla.
Muchas veces ¡ay de mí!
Me ha dicho:—"Inés, si la suerte
Se inclina á favorecerte,
Gran précio tienes en tí;
Mas si, como ahora sospecho,
Mantiene igual la balanza,
Inés, tu sola esperanza
Viene á ser un claustro estrecho."

JUANA. ¿Un claustro? ¡Vaya! chocheces
De gente fria de seso.
Mi padre me ha dicho á mí eso
Lo ménos sesenta veces.
Mas oid.
(*Tocan las campanas á las ánimas.*)

INES. ¿Tocan?

JUANA. Sin duda.
Las ánimas dando están.

INES. ¡Dios quiera que el capitan
Hoy á la cita no acuda!

(*Baja el Capitan por las peñas y se acerca á la ventana.*)

JUANA. Estar segura podeis
De que no tardará mucho. (*Llama.*)
INES. Pero, Dios mio, ¿qué escucho?
Su seña es esa.
JUANA. ¿Lo veis?
INES. ¡No abras, por Dios!
JUANA. ¿Y ha de estar
De la ventana por fuera?
INES. ¿Y si mi padre viniera?
JUANA. Mas pronto le ha de encontrar
Si le dais ese planton.
INES. ¡Ah! Dile, pues, que se ausente.
JUANA. El consejo es escelente.
Preguntará la razon;
Y el tiempo que ha de pasar
En respuestas y preguntas,
Sabiéndole atar las puntas
Puede mucho aprovechar.
Salid á escucharle vos,
Y yo desde otra ventana
Acecharé.
INES. ¡Tente, Juana!
JUANA. Reacia estais, vive Dios.
¿Capitan?
(*Se asoma y habla al Capitan.*)
CAP. ¿Juana?
JUANA. Yo soy.
Andad en pláticas breve,
Que volver el padre debe,
Que salió.—A velaros voy.
(*A Inés.*) Ahora vos; y por mi vida
No os andeis en miramientos,
Y aprovechad los momentos,
Que yo estaré prevenida.

ESCENA III.

INES *dentro de la ventana*, EL CAPITAN *fuera.*

INES. ¿Capitan?
CAP. ¿Inés?
INES. ¿Sois vos?
CAP. Sí, yo soy, luz de mis ojos.
INES. Veros aquí me da enojos.
CAP. ¿Tanto me odiais?
INES. No, por Dios.
Capitan, yo os quiero bien,
Mas de lo que debo acaso;
Mas me temo algun fracaso
Si por desventura os ven.
CAP. Espada traigo conmigo,
Y en mi amor pongo tal fe,
Que si que estais cerca sé
En cualquier trance me obligo. . . .
INES. Callad, por Dios, capitan;
Si mi padre llega á veros. . . .
CAP. Fiad que no he de ofenderos
En las canas de Don Juan.
Si llega á verme, mi nombre
Sin empacho le diré,
Que os amo con mucha fe.
INES. Quien quier que seais sois hombre,
Y ha de ofenderse al miraros.
CAP. Pues ¿qué puede hallar en mí
Para que se ofenda así?
INES. ¡Plegue á Dios no llegue á hallaros!
Y no mas me pregunteis,
Que aunque os quiero con ternura,

Quereros es mi locura.

CAP. Señora, me estremeceis.
¿Tal vez prometida á otro
Estais por él?

INES. No, en verdad;
Mas no tengo voluntad
Que ofreceros.

CAP. En un potro
Vuestras palabras me ponen.
¿Casada estais?

INES. No.

CAP. ¿De haciendas,
O de familia contiendas
A vuestro enlace se oponen?
Hablad, que en la corte tengo
Con el rey tanto favor,
Que lo que os plazca mejor
Puedo hacer si le prevengo.

INES. No, capitan, que es tan rara
La fortuna que me espera,
Que en ella nunca quisiera
Que nadie se interesara.
Secretos ¡ay! que jamas
Se aclaran un solo instante,
Me vedan mirar alante,
Me ciegan si miro atrás.
Mi padre no siempre ha sido
Lo que ser hoy aparenta,
Y yo con él por mi cuenta
Graves riesgos hé corrido.
Ya moza de una posada,
Y ya aldeana grosera,
Viví de poblados fuera
Siempre oculta y olvidada.
Una vez de este misterio
Le he demandado razon,

Y aun tiembla mi corazon
Al recordar el imperio
Con que—"en la vida, me dijo,
Por tu porvenir demandes,
Que tus destinos son grandes;
Mas varios, segun colijo.
Espera, y ruégale á Dios
Que lleven igual camino
Tu destino y mi destino,
A quien otro lleva en pos."
Sí, capitan; otro dia
Que puesta en una ventana
Via la gente aldeana
Que en bailar se divertia,
Con voz siniestra, y con ojo
Torvo y escudriñador,
Díjome:—"Huye del amor,
Que es de zarzas un manojo.
Y el que mas bello imaginas
En tu amante sencillez,
Solo ha de serte tal vez
Una coyunda de espinas."
Un hombre en una ocasion
Que con mi padre trataba,
Notó éste que me miraba
Con demasiada atencion;
Y aunque empeñado en su suerte
Corria en su misma causa,
Le dijo, haciendo una pausa:—
"Amarla es ir á la muerte."
De entónces todo su anhelo
Fué á todo el mundo ocultarme,
Y á nadie puedo mostrarme
Sino debajo de un velo.
Esto baste, capitan,
Y sírvaos esto de aviso,

Para que no andeis remiso
En cosas que á mí me van.

CAP. Absorto estoy de escucharos;
Mas yo satisfecho quedo
Si vos me decís que puedo
Correspondido adoraros.

INES. Harta os he dado ocasion
Para que bien lo sepais:
Mas ¡por Dios que lo tengais
Guardado en el corazon!
No os paréis en mis desdenes,
Que son hijos del temor;
Yo os amo, mas de mi amor
No os deis grandes parabienes.

CAP. Nada me toca saber
De lo que guardais secreto:
Amaros solo es mi objeto
Y eso no mas puedo hacer.
Ni los riesgos me amedrentan,
Ni las desdichas me apuran,
No; mi amor os aseguran,
Y mi constancia acrecientan.

INES. Lo mismo hallaréis en mí. . . .
Mas cada instante que pasa
Temo que se vuelva á casa
Mi padre, y os halle aquí.

CAP. Pártome, pues.

INES. Sí; idos presto.

CAP. Ahí os queda mi albedrío.

INES. Tambien ¡ay de mí! va el mio
Del vuestro ocupando el puesto.

CAP. ¡Adios, mi vida!

INES. Id con Dios,
Capitan, y él os dé suerte.

CAP. Para amarte hasta la muerte.

INES. Mas allá os querré yo á vos.

(*Al irse el Capitan ve que se acercan por las montañas, bajando, por el camino que trajo, varios enmascarados con luces.*)

CAP. Mas ¿qué veo, Dios divino?
¿Qué luces son las que avanzan
Que por las peñas se alcanzan,
Bajando por el camino?

INES. ¡Huid, huid! ¡ay de mí!
No el pueblo murmura en vano.
La Vírgen, si sois cristiano,
Os saque con bien de aquí.

CAP. ¿Qué hablais, señora?

INES. ¡Esos ruidos
Que oia yo en las montañas,
No eran del vulgo patrañas!

CAP. ¡Cielos! ¡Son aparecidos!

JUANA. Señora, pronto cerrad. (*Saliendo.*)
Transida vengo de miedo. . . .
¡Cerrad, por Cristo!

INES. No puedo,
Que el capitan. . . .

JUANA. (*Al Capitan asomándose por la ventana.*)
Por piedad
Salvaos, buen caballero.
Trepad, trepad á las peñas,
Y buscaos por las breñas
A viva fuerza sendero.

INES. No, no huyais; esas visiones
Tienen de lince los ojos.
Aplaquémos sus enojos,
Capitan, con oraciones.
(*Se hinca.*)

CAP. No puedo huir ni salvarme:
Todo mi valor flaquea.

INES. Pues bien, sea lo que sea,
Entrad tambien.

(*Le da la mano, y el Capitan salta por la ventana.*)

JUANA. Ni un adarme
De serenidad me acude.

INES. Cerrad pronto esa ventana.
Mata esa bugía, Juana.
Ahora, que Dios los ayude.

ESCENA IV.

DOÑA INES, EL CAPITAN *y* JUANA *en el cuarto.* JUAN PASCUAL, EL INFANTE DON ENRIQUE, *enmascarados, y seis caballeros lo mismo bajan por las peñas á la escena, alumbrados de linternas que llevarán cuatro de los embozados.*

PASC. Llegar podemos sin miedo:
Del pueblo la gente tosca
Supone el bosque poblado
De apariciones medrosas.
Mi gente eché de mi casa,
Y fuera ocupada toda,
Solo hay en ella mugeres
Que por dormidas no estorban.
Esconded, pues, las linternas
Por si una vieja curiosa
A saludar á las brujas
Por las rendijas se asoma,
Y ve que en mi casa entramos.

ENR. Y á mas guarecerse importa
De techado, porque empiezan
A ser espesas las gotas.

UNO. Terrible nublado avanza.

ENR. Segun lo airado que sopla
El vendabal que le impele,
Su duracion será corta.

PASC. Entrad, si os place, señores,
Y os cobijará esta choza.

CAP. (*Dentro.*) Sudando estoy de pavor.
Estoy escuchando sordas,
Debajo de esa ventana,
Voces de varias personas.

JUANA. Meten la llave en la puerta.

INES. Mi padre es.

JUANA. ¡A buena hora
Le ocurre llegar!

INES. Se acercan.

CAP. Estad serena, señora.
Si es que son hombres, mi espada
Os protege.

JUANA. ¡Y si son sombras!

INES. No, huyamos.

CAP. Pero guiadme
Si no quereis.

INES. Una alcoba
Tiene este aposento. En ella. . . .
(*Buscando la alcoba.*)
(De miedo no la hallo ahora.)
Aquí está. Dadme la mano.... (*Al Capitan.*)
Entrad. . . . Por aquí nosotras. (*A Juana.*)

ESCENA V.

EL CAPITAN *en la alcoba.* DOÑA INES *y* JUANA *en su aposento. Por la puerta del fondo* JUAN PASCUAL *y los enmascarados.*

PASC. Este es mi cuarto, señores.
Yo me sirvo de esa alcoba.
Si gustais.

ENR. Basta que vos. . . .

PASC. Cierro esta puerta;—y esotra
(*La de Doña Inés.*)
Da á un pasadizo muy largo
Que en otra ala desemboca
Del edificio, y en donde
Una hija mia reposa,
Que aunque vele es imposible
Que nada comprenda ni oiga.

ENR. Está bien.

PASC. Pues empecemos.

ENR. Guardar la máscara importa
Y no hay para qué nombrarse
Conociendo las personas.
Este anillo que el infante (*Le muestra.*)
Me dió por su mano propia
Atestigua mis poderes,
Y no hay quién no le conozca;
Lo que se selle con él,
El mismo lo corrobora.

PASC. Ea, pues; los pergaminos
Y las plumas están prontas;
Despachémoslo cuanto ántes.
Yo creo que nadie ignora
De los que me están oyendo,
Que tuve una hermana hermosa,
De quien el rey de Castilla
Tomó á cuenta la deshonra.

ENR. Sabemos que en una noche
Dispuso unas falsas bodas;
Reunió un falso concilio
De prelados, á quien Roma
Castigó debidamente.
La dió nombre de su esposa,
Y despues de profanarla
Torpemente, abandonóla.

PASC. Así es la verdad: mi hermano

Aunque al principio en su cólera
Se apartó de su amistad
Y amenazó su corona,
Hoy lidia por su bandera
Y reales privanzas goza.
Yo no: jamas he olvidado
Aquella hazaña afrentosa
De Don Pedro, y la venganza
He retardado hasta ahora
Solo por falta de un dia
De ocasion segura y próspera.
Ahora bien: tengo en secreto
Minada á Sevilla toda,
Donde una conjuracion
Fermenta á estallar muy próxima.
Si Don Enrique me jura
Dueño hacerme sin demora
De las tierras y castillos
Que por este escrito constan,
Yo le daré, muerta ó viva,
De Don Pedro la persona.

(*Don Enrique mira el pergamino que está sobre la mesa.*)

ENR. Aunque pedís mucho, el príncipe
Lo que pedís os otorga;
Mas dadle una garantía.

PASC. Con mi misma ofensa sobra;
Y en cuanto á mi buena fe,
Harto por demas la abona
El hallaros tan seguros
A una distancia tan corta
De Sevilla y de Don Pedro,
Cuando una voz de mi boca
Daros podia una muerte
Tan cierta como alevosa.

ENR. Decís bien: vuestro interés
Tiene raices tan hondas
Como el nuestro en este asunto.
Rèstanos saber ahora
Qué garantías exigís
De Don Enrique.

PASC. Esa es cosa
Que me procuré hace tiempo,
Y que solo puedo á solas
Con el mismo Don Enrique
Tratarlo yo.

ENR. Lo que oiga,
Vea, prometa ó alcance
Quien su real anillo logra;
Haced cuenta que él la escucha,
La presencia y la sanciona.

PASC. Pues apartaos un poco.

ENR. Hablad.

PASC. (*Con misterio.*) Yo sé de la historia
Del infante Don Enrique
Las escenas mas recónditas.

ENR. ¡Vive Dios!

PASC. Oid con calma,
Que á quien vengarse ambiciona.
Ni precauciones le bastan,
Ni se contenta con pocas.

ENR. Adelante.

PASC. Hace diez años
Que en una noche horrorosa
Se dió un asalto á un castillo
Frontero de la Rioja.
Vencieron los de Don Pedro,
Y su furia asoladora
Pegó fuego al edificio.

ENR. ¡Recuerdo horrible!

PASC. Espantosa
Fué aquella noche. Las llamas
Entraban hasta una alcoba,
Donde postrada en su lecho
Con las postreras congojas,
Estaba una noble dama
Cuanto desdichada hermosa;
Entre sus brazos gemia
Una niña encantadora, (*Le mira.*)
Parecida á Don Enrique
Como una gota á otra gota.

ENR. ¡Miserable!

PASC. Oid, que acabo.
La dama era. . . .

ENR. (*Interrumpiéndole.*) El nombre sobra.

PASC. La niña por hija de ámbos
Hoy Don Enrique la llora.

ENR. ¡Murió!

PASC. No tal: hubo un hombre
Que del incendio salvóla.

ENR. ¿Y vive?

PASC. Sí.

ENR. ¿Dónde, dónde? . . . (*Con ánsia:*)

PASC. Eso en mi secreto toca,
Y esa entre mí y Don Enrique
Es mi garantía sola.

ENR. Y Don Enrique por ella
Diera cetro, vida y honra.

PASC. Lo sé, que tuvo á su madre,
Profunda, devoradora,
Una pasion, cuyas huellas
De su corazon no borran
De desengaños y lágrimas
Los quince años que le agobian.
Por eso lo hice: Don Pedro
Fué causa de mi deshonra,

BIBLIOTECA CENTRAL

Y no quiero que su hermano
Cuando ciña su corona
Reniegue de su palabra
Cual renegó él de sus bodas
Con mi hermana. Es precaucion
Que me atañe.

ENR. Ponzoñosa
Serpiente, de cuya lengua
Los vapores me sofocan.
¿Quién en mitad del camino
De Don Enrique te arroja?

PASC. La esperiencia y la venganza:
Si nuestro plan se malogra
Y yo en la demanda muero,
No receleis que traidora
Pase el dintel de mi tumba
Mi venganza. En una bolsa
De malla, asida á mi cuello,
De pergamino habrá una hoja
Con la instruccion necesaria
Para encontrar esa joya
Que así Don Enrique estima.
Si llega acaso mi hora
Sin mi venganza, ¿el guardarla
Qué utilidad me reporta?
No faltará quién la encuentre,
Y en sus manos se la ponga.
Mas si doy cabo á mi empresa,
Y á Don Enrique victoria
Consigo sobre Don Pedro,
Por si la fortuna loca
Contra mí quiere volverse,
La conservaré; y no es otra
Mi resolucion postrera,
Que nada tuerce ni dobla
La cabeza de Don Pedro

Por esa hija, á quien adora;
Prenda por prenda, es muy justo,
Que amores, señor, son obras.

ENR. Pues no hay remedio, está bien;
Mas no olvideis que blasona
Don Enrique de severo,
Y si fe en vos halla poca,
Con vuestro secreto y todo,
Sin mas reparo os ahorca.

PASC. En eso estoy.

ENR. Pues entónces
No lo echeis de la memoria.

PASC. Vos decid á esos señores
Que satisfechas ahora
Quedan en vos cuantas dudas
Nuestros pactos ocasionan.

ENR. Así es la verdad, señores.

PASC. Sellad y dadme: las cosas
(*Sellan el pergamino.*)
Dispondré yo de manera
Segura, acertada y pronta,
Y aviso os daré de todo
En tres dias y á estas horas.

ENR. Salgamos, pues, que ya es tarde.
Que os guarde Dios.

PASC. El os oiga.

(*Salen todos, y Juan Pascual que se queda á la puerta viéndolos partir. El Capitan asoma entretanto por el aposento.*)

ESCENA VI.

EL CAPITAN *escondido;* JUAN PASCUAL *que vuelve á entrar.*

CAP. ¡Que esto pase, vive Dios!
Mas nunca peor se logre.

¡Bien haya quien á esta quinta
Me ha encaminado esta noche!
Un cabo tengo del hilo,
Si por azar no se rompe,
Yo llegaré al otro cabo,
Y ¡ay de la madeja entónces!
Cordeles haré con ella
Con que ellos mismos se ahoguen.

PASC. (*Entrando.*) Todo está ya concluido.
Mañana voy á la corte;
De este sayal me despojo;
Empuño broquel y estoque;
Dejo mi nombre del campo
Por mi verdadero nombre,
Y con firmeza y audacia
Preparo el último golpe.
Mantente firme, cadena,
Sobre cuyos eslabones
De ámbas Castillas la suerte
Consigo al fin que se apoye.
Mantente firme, cadena,
Y si ninguno se rompe,
Yo les desharé uno á uno,
Y ¡guay de Don Pedro entónces!
Mas durmamos, que ya es hora,
Y adunando precauciones,
Veamos si las mugeres. . . .

(*Entra con la luz por el pasadizo que da al cuarto de Doña Inés, y á este tiempo baja Don Pedro, embozado, por los peñascos. Llueve.*)

ESCENA VII.

DON PEDRO, JUAN PASCUAL.

PED. ¡Gracias á Dios que del monte
Veo el fin, y hallo un techado
En que vivos se recojen.
Veo allá abajo una casa;
Entraré en ella esta noche,
Aunque sean sus paredes
Madriguera de ladrones,
Y aunque tenga que asaltarlas
A estocadas y mandobles
Con una legion de diablos.

PASC. (*Volviendo á la escena.*) Nada; duermen como postes:
Cerradas están las puertas
Con llaves y picaportes.
Durmamos, pues.

(*Al ir á entrar en la alcoba, llama Don Pedro á la puerta con recios golpes.*)

PED. ¡Ha de casa!

PASC. ¿Quién va á estas horas?

PED. Un hombre.

PASC. ¿Qué quiere?

PED. Pues llamo, es claro
Que quiero entrar.

PASC. Pues perdone
Vuesa merced, y esa esquina
A su mano izquierda doble,
Y en esa tercera calle
Verá un meson do le alojen.